

## I.

# DOCUMENTACION Y METODOLOGIA

Todo estudio actual sobre la protohistoria reciente de Extremadura y el Alentejo se encontraba, hasta hace unos años, con un gran vacío informativo, causado por la falta de investigaciones y publicaciones, que debían suplirse con un caudal mayoritario de información inédita.

Así ocurre en este ensayo, en el que se ha intentado plasmar el estado actual de las recientes investigaciones sobre la época prerromana en el SO, aprovechando el notable aumento de memorias y proyectos arqueológicos publicados, que, no obstante, son de naturaleza concreta, cuando no puntual, ante la dispersa localización de los datos arqueológicos conocidos.

Acompañan a estos trabajos las primeras generalizaciones que afectan parcialmente a nuestra región, incluidas en diversas *Historias de Extremadura* que, tras la actual Constitución española, han venido surgiendo.

Mencionemos los tomos correspondientes de la *Historia de Extremadura* de la serie Biblioteca Básica Extremeña (Barrientos, Cerrillo y Alvarez Martínez, 1985) y la *Historia de la Baja Extremadura* de la Real Academia de Extremadura (Varios, 1986). A ellas hay que sumar las primeras síntesis específicas sobre territorios de esta Comunidad española, de la mano de Rodríguez Díaz (1987, 1989 y 1990), y sobre las tierras portuguesas (Gamito, 1983 y 1988; Silva e Soares, 1986; Fernández Ochoa, 1987), que sirven para constatar el estado inicial de la investigación (con excepciones notables como los trabajos de Alonso Rodríguez Díaz y Pablo Ortiz sobre las torres-recintos de la Serena, o los homólogos de Manuel y María Maia sobre los *castella* bajoalentejanos).

A estas publicaciones, producto de recientes tesis doctorales, deben unirse un creciente número de artículos, en general de publicación moderna, aunque se remontan a los años setenta en revistas como *O Arqueólogo Português*, *Setúbal Arqueológica*, *Arquivo de Beja*, *Arqueologia (Porto)*, *Huelva Arqueológica*, *Revista de Estudos Extremeños*, así como los recientes primeros números de *Extremadura Arqueológica* (1988 y 1991), *Trabalhos de Arqueologia do Sul* (1986 y 1989) o *Vipasca* (1992). No puede olvidarse la importancia de la realización de seminarios, congresos y mesas redondas, que han dado lugar a sus publicaciones posteriores, como el seminario «La cultura tartésica y Extremadura» (Museo Nacional de Arte Romano en Mérida, 1990), el «I En-

contro de Arqueologia da Região do Beja» (Beja, 1986) o el «I Congreso de Prehistoria y Arqueología de Extremadura» (Cáceres, 1991), junto a congresos nacionales españoles y portugueses, jornadas genéricas, Congresos de Estudios Extremeños (de los que destacamos el V y VI, 1976 y 1979), etc.

Además, también en los últimos años han aumentado las memorias de excavaciones y prospecciones, con las primeras monografías: *Miróbriga* (Biers, 1988), *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche* (Pérez Macías, 1987), *Excavaciones en Capote, I* (Berrocal, 1988) o *La Ermita de Belén* (Rodríguez Díaz, 1990) o en amplios y detallados artículos: «Depósito votivo de Garvão» (Beirão et alii, 1985), «Escavações arqueológicas no Castelo de Alcácer do Sal» (Silva et alii, 1980-1981), «Materiales cerámicos del Cantamento de la Pepina» (Rodríguez y Berrocal, 1988), etc.

A este panorama, incipiente, se unen las escasas referencias de obras ya clásicas de la historiografía extremeña, portuguesa y española en general (P. Madoz, 1847; Estaciô da Veiga, 1891; Fita, 1893; Roso de Luna, 1989 y 1908; J. R. Mélida, 1925; Memorias Parochiaes de 1758, recogidas por Leite de Vasconcellos en *O ArqP* a partir de 1895) y artículos, publicados en las décadas anteriores a los años setenta, sobre yacimientos de las tierras incluidas en el ámbito de estudio.

En este sentido son muy escasas las referencias, centradas en lugares que proporcionaron una riqueza inusitada, como la necrópolis de N. Sr. dos Mártires de Alcácer do Sal (Correia, 1925 y 1927; Arthur, 1952), las documentadas en los alrededores de Elvas (Viana e Deus, 1950, 1951, 1955, 1958, etc.; Heleno, 1951) o las «excavaciones» realizadas por este último autor en el castro de Azougada (Lima, 1943, 1944 y 1981; Almagro Gorbea, 1977; Gomes, 1983; Beirão e Gomes, 1985).

Desgraciadamente, la investigación arqueológica desarrollada durante la dos últimas décadas, con la realización de excavaciones, prospecciones y publicaciones, no ha tenido una naturaleza de continuidad, dado que generalmente responden a actuaciones de urgencia o, a lo sumo, excavaciones de dos o tres campañas, con lo que el caudal informativo de fondo aparece sensiblemente mermado (en temas como «urbanismo», socioeconomía, tipología cerámica o metálica, etc).

Es por ello que, con el inicio de este proyecto, comenzamos un programa de prospecciones sistemáticas en la zona suroeste de Badajoz, que nos permitiese la elección de un lugar idóneo para su excavación continuada. Este fue localizado en 1985 e iniciadas las actuaciones en 1987, en el paraje de Capote, Higuera la Real. Tras siete campañas mensuales podemos ofrecer un cúmulo de datos mayor al de todos los yacimientos excavados hasta el momento y usarlo, junto con los materiales de las excavaciones de la Alcazaba de Badajoz, Los Castillejos de Fuente de Cantos, Belén, Garvão, La Martela, Pomar 1, Lousa, Nertóbriga, Miróbriga, Vaia-monte y Alcácer do Sal, como bases fundamentales de nuestro estudio.

De tal forma, realizamos el acopio de datos publicados en memorias de excavación, aisladas o integradas en monografías, y de gran cantidad de información inédita, extraída de la utilización de técnicas de prospección sistemática (cartografía, toponimia, aplicación de técnicas de Arqueología Espacial y trabajo de campo); de excavación (campañas sistemáticas, sondeos y urgencias); de documentación material (depósitos de museos y colecciones particulares) y de manejo de las fuentes escritas.

En la prospección sistemática de la comarca se usó la cartografía civil y militar a escalas 1:25.000, 1:50.000 y 1:200.000, existente para la mayoría de la zona en estudio, comparándola con ediciones anteriores, en el caso de los más recientes, para aprovechar los topónimos, caminos viejos, cañadas, etc., no registrados en las actuales. Esta información se ha completado con el uso de la fotografía aérea para zonas puntuales, como las referentes a los castros de Capote, Pepina, el Coto, etc., a escala 1:18.000, ampliable, proporcionados por el IRIDA, el Ministerio de Defensa, el Instituto Português do Património Cultural y la exposición *Caracterização e Evolução da Paisagem Envolvente* (Dr. José Manuel Mascarenha, Universidad de Evora).

Su proyección sobre el terreno se realizó con el permiso correspondiente de la Junta de Extremadura y del Serviço Regional de Arqueología do Sul (IPPC), contando con un grupo de colaboradores, vecinos de diferentes pueblos portugueses, extremeños y andaluces de la comarca, quienes recogieron toda información oral sobre ruinas y hallazgos de las cercanías de sus localidades, durante los últimos seis años.

Se utilizó la toponimia actual, en la medida en que puede proporcionar indicios a la prospección, revelándose especialmente eficaz en términos como «castrejón», «castelo velho», «castro», «castillejo» o «castellares», dado que gran parte de los yacimientos conocidos poseen estos nombres, así como en lugares selectivos, relacionados con cruces y pasos de vías de comunicación, con el control de fuentes de agua y otros recursos críticos o significativos.

En la zona portuguesa han sido de máxima utilidad el personal y la información proporcionada por el Serviço Regional de Arqueología do Sul. En concreto no podemos obviar la especial atención recibida por los doctores Caetano de Mello Beirão y Virgilio Correia, junto a Rui Parreira y Antonio Carlos Silva, del IPPC, recogidas en sus diversos proyectos de investigación, como las *Prospeções Luso-británicas na area de Evora*, de Colin

Burgees (Univ. Newcastle), Victor Oliveira Jorge (Univ. Porto) y Virgilio Correia (Museu Conimbriga) o *A Ida-de do Ferro no Sul de Portugal*, de Caetano de Mello Beirão y Virgilio Correia.

Las actuaciones en excavación comprenden diversas campañas en los poblados del Castrejón de Capote (1987 a 1991), Sierra del Coto-Nertóbriga (1987, bajo la dirección de don José Luis de la Barrera), Castillo de Fregenal (en coodirección con don Rafael Caso) y Alcazaba de Badajoz (1977 a 1986, bajo dirección de Fernando Valdés), subvencionadas por la Junta de Extremadura y por los ayuntamientos afectados (Higuera la Real, Fregenal de la Sierra y Badajoz).

Abarcamos con ellas todo el abanico cronológico de lo que consideramos Segunda Edad del Hierro y sus entronques transicionales. La estratigrafía de «Puerta de Carros» de Badajoz sirvió como columna vertebral en la que emplazar el espléndido desarrollo de los siglos V al II a. C. que nos ofrece el castrejón de Capote, mientras que Nertóbriga y Lousa han sido especialmente útiles a la hora de comprender la culminación del período, durante el siglo I a. C.

Además, resultaba del todo necesario realizar alguna actuación similar en territorio portugués, que permitiera comprobar y cotejar nuestros resultados. Por ello procedimos, en colaboración con el doctor Rui Parreira, al estudio y reconstrucción de la campaña de excavaciones realizada en 1979 por este investigador en compañía de Pinho Monteiro y Varela Gomes, en el poblado de Pomar 1, Ervidel (Beja), con la preceptiva autorización del Instituto Português do Património Cultural (Evora) y a la revisión de campañas inéditas, como las de Garvão o Herdade das Casas, para las que tuvimos todas las facilidades por parte del doctor Beirão.

La información arqueológica recogida se ha reforzado con materiales hallados en diversas circunstancias, pertenecientes a colecciones privadas de Fregenal, Valencia del Ventoso, Fuentes de León, Segura de León y Cumbres Mayores.

En lo referente a los materiales inéditos depositados en museos, contamos con los fondos del Arqueológico Provincial de Lisboa, Badajoz, Evora, Beja, Santiago, Setúbal y Aljustrel, así como del depósito del Serviço Regional de Arqueología do Sul, Evora.

Como complemento a la documentación arqueológica se ha acudido al uso de las Fuentes Clásicas y de la Epigrafía, en la medida en que suministran informaciones útiles para la interpretación arqueológica, aunque no se ha profundizado en estos documentos, por excederse de nuestros objetivos.

Pese a las interesantes noticias que sobre esta comarca vierten los escritores grecorromanos, tampoco son abundantes los escritos que han tratado esta problemática, centrándose en algún trabajo específico (García y Bellido, 1945 y 1952; García Iglesias, 1971; López Melero, 1988), en obras de carácter genérico como las de Manuel Maia (1980, 1985 y 1987), Kalb (1976), Francisco Martín (1989), así como de ámbito epigráfico romano (Untermann, 1961; Albertos, 1966, 1979 y 1985; Palomar Lapesa, 1957, etc.) y en estudios generales de localización y estructuración jurídica de poblaciones romanas, utilizados por su posible origen indígena

(Schulten, 1959 y 1963; Tovar, 1974/1976; Luzón, 1978; Marín Díaz, 1988; Sayas, 1989, etc.).

Es por ello que, junto a las obras citadas, se ha revisado y seleccionado toda la información de las Fuentes Clásicas (según las ediciones de las *Fontes Hispaniae Antiquae*; Les Belles Letres y LOEB), no olvidando las noticias procedentes de conflictos como las guerras de Viriato, Sertorio o Pompeyo, fundamentales para explicar los procesos de romanización y conquista del área (López Melero, 1988).

Toda la información ha sido tratada informáticamente, dedicándose una particular atención a las representaciones gráficas y, dentro de éstas, a la cartografía.

En este sentido hemos aplicado programas de tratamiento cartográfico, con suma eficacia en el estudio analítico de los materiales (dispersión del registro arqueológico, planimetría y cartografía normalizada de yacimientos, etc.) y en otros usos, tales como figuras de materiales, organigramas, etc. Queremos agradecer públicamente la colaboración de la casa comercial SERINGE S. A., de Getafe, y en especial la amistad de don José Boiza Blanco y don José V. Pérez Fernández.

Junto a todo lo expresado, han sido de evidente utilidad publicaciones como los recientes trabajos llevados a cabo por el profesor Pellicer y otros investigadores sobre el Período Turdetano en el Valle del Guadalquivir y la Andalucía Centrooccidental, zona con la que, por su posición limítrofe, el Sur extremeño mantuvo contactos económicos y culturales como, dentro del ámbito de relaciones principales, se han tenido en cuenta las existentes con la misma Extremadura actual (obras de Almagro-Gorbea, Maluquer de Motes, Valdés Fernández, Lorrio, Esteban, Sánchez Abal y Fernández Corrales, Hernández Hernández, López Sánchez y Rodríguez, Ortiz y Rodríguez Díaz, etc.), así como con todo el ámbito occidental de la Meseta y parte de sus áreas septentrionales.

Por último, han sido de verdadera utilidad ciertos yacimientos del Noroeste y de la Meseta Norte, especialmente en el estudio de las relaciones exteriores (como se documenta en los trabajos de Ferreira de Almeida, Alarcão, Wattenberg, Luzón, Esparza, Abásolo, Martín Valls, Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, Barrio Martín o Carballo).

Obras temáticas, como las dedicadas a hierros, armamento y fibulas (Sanahuja Yll, Manrique Mayor, Schüle, Kurtz, Cabré de Morán o Quesada Sáenz, Ponte, Cuadrado, Argente Oliver o Cabré y Morán) se han tenido en cuenta junto a trabajos sobre aplicaciones metodológicas, como los publicados en las actas de los congresos de Arqueología Espacial, o los genéricos y específicos sobre poblamiento de Harris y Orton, Bradley, Burillo, Ruiz Rodríguez o Gil Zubillaga y Filloy, entre otros. En este sentido fue imprescindible la consulta de ensayos generales sobre principios, técnicas y terminología en Arqueología Espacial como las de Clarke (1977) y Dollfus (1978), conjuntados con las de Klein (1979) o García Martín (1988) sobre la Mesta, para el establecimiento de los caminos antiguos de la Península, junto con la planimetría específica de ediciones sobre cartografía antigua (Roldán, 1971 y 1973; Arias, 1987, etc.).

Obras básicas como la de Vossen (1970) o la síntesis

de Contreras Cortes (1984) fueron completadas con los trabajos publicados en las Jornadas de Investigación y Metodología celebradas en Soria, 1981, de los que se usaron algunos de indudable interés para el tratamiento tipológico de los materiales muebles (por ejemplo, Chapa Brunet). Además, en lo que se refiere a las cerámicas fueron de primerísima utilidad los trabajos de Llanos y Vegas, 1974; Vegas, 1978, Olaria y Gusi, 1984; Castro Curel, 1980; Rouillard, 1991, etc.

Por último, pero no por ello menos importante, queremos reseñar que se ha prestado una especial atención, por una parte, a los diversos enfoques sobre el Medio Ambiente en la Prehistoria, con obras de la categoría de las de Renfrew, 1973; Evans, 1978; Harding, 1982; Hastorf y Popper, 1988; «Conceptual Issues», 1988; Courty, Glodberg y Macphail, 1989; Retallack, 1990, o Guilaine, 1991, para aspectos generales, mientras que en los específicos de regiones peninsulares se ha contado con los trabajos de Aira, Saa Otero y Taboada, 1986, y Criado, Aira y Díaz Ferro, 1986; López García, 1985 y 1986; López Roma, 1989; Morales Muñoz, 1989 o Castaño Ugarte, 1991, etc., así como los publicados en las Actas de las reuniones sobre el Cuaternario en la Península Ibérica. Por otra, a los análisis sobre Identidad Cultural, como los mantenidos en las obras de Wiessner (1989) y Shennan (1989) y planteados en el Congreso de Paleontología de la Península Ibérica, organizado por el doctor Almagro-Gorbea y celebrado en la Universidad Complutense de Madrid en diciembre de 1989.

Punto final en la escala interpretativa lo han puesto las más recientes hipótesis sobre la naturaleza de los Hispano-celtas y del Mundo Celta en general. Hawkes (1973), Renfrew (1990), Ruiz Zapatero (1991) y Almagro-Gorbea (1991), entre otros, desarrollan un concepto de «celtización acumulativa» que es imprescindible para abordar la naturaleza de estos pueblos.

Todos los datos recopilados se han abordado mediante básicos procedimientos del tratamiento de la información, diferenciando descripciones extrapolables de las fuentes literarias grecorromanas (y de la epigrafía y numismática) de los datos documentados en publicaciones arqueológicas; de las obtenidas directamente en excavaciones y prospecciones, o de las procedentes de depósitos y colecciones públicas y privadas, y, por último, de las inferidas del estudio espacial de las pautas y patrones de dispersión/concentración del dato arqueológico o filológico.

Tales descripciones fueron conjuntadas formando inventarios o catálogos en los que se tuvo en cuenta la categoría del valor objetivable, desarrollado, según esquemas homogéneos para cada apartado, dando un aspecto conjuntado de síntesis y análisis.

El análisis de dichas descripciones ha pretendido lograr el máximo de conclusiones válidas para la correcta interpretación del Dato Arqueológico.

Para ello se aprovechan los logros positivos de la aplicación de criterios válidos de Arqueología Espacial, Contextual y Medio Ambiental, en cuanto al estudio de las relaciones definibles entre los datos arqueológicos, dispuestos en categorías micro, meso, y macroespaciales.

La base inductiva de tal trayectoria abarcó la inter-

pretación de las unidades menores en estudio: hábitats, tumbas, estructuras de uso público y/o privado, de carácter defensivo, industrial, doméstico o dispersiones de materiales de ajuar, ítems de prestigio, herramientas laborales o útiles ordinarios de la vida en el poblado.

En segundo plano se extrapolan datos sobre la organización de estas unidades entre sí, conformando conjuntos como poblados, necrópolis, unidades sociales, étnicas o lingüísticas, ergológicas, etc. Su estudio permitirá, mediante la realización de categorías suficientemente válidas, la consecución de parámetros cronológicos.

Tales directrices, por último, se abordaron en un nivel macros espacial, buscando delimitar las relaciones de las unidades intermedias: poblados, necrópolis, materiales arqueológicos y conjuntos sociales, étnicos o lingüísticos que definen los rasgos característicos de la región en estudio.

Tras una aplicación inicial sobre una microcomarca específica, la cuenca ardileña identificada como la «Beturia de los Célticos», los resultados han servido para encauzar mejor la realización definitiva del ensayo.

Se mantuvo el esquema general, sin modificaciones sustanciales aunque se aplicaran medidas encaminadas a mejorar las conclusiones finales. Sirva como ejemplo el aumento del grado de selección de yacimientos, descartando aquellos menos seguros cuya inclusión disminuiría considerablemente el grado de fiabilidad de cuadros y cartas de dispersión/ concentración, relación con el entorno, recursos, etc.

Otra de las medidas correctoras adoptadas fue la restricción del uso de la estadística, que consideramos abusivo en el estudio de las cerámicas. Así creemos que toda tabla de porcentajes de cocciones, o de fragmentos decorados, en conjuntos no procedentes de contextos cerrados no es realmente significativa, y ello lo aplicamos, incluso, si el estudio es sobre un corte estratigráfico (por ejemplo, Puerta de Carros, en la Alcazaba de Badajoz). Por otra parte, las comparaciones entre resultados estadísticos procedentes de «conjuntos cerrados» no creemos que sean fácilmente generalizables, puesto que estarán siempre mediatizadas por las circunstancias es-

pecíficas que conllevaron a la formación del conjunto (grado de riqueza, de representatividad social, condicionamientos y factores espaciales, etc.). Sólo con futuros tratamientos de conjuntos previamente aislados y definidos por medio de factores asimilables, se podrá aplicar, con cierta garantía de eficacia, el método comparativo.

Como objetivo logrado debe contabilizarse una catalogación inicial de yacimientos y materiales que ha permitido plantear las primeras hipótesis de trabajo y alcanzar conclusiones generales sobre el panorama demográfico, social, económico e incluso cultural de la zona, así como sobre su desarrollo cronológico, básico para el correcto encuadre de los materiales y estructuras documentadas.

Esta seriación temporal se encuentra, no obstante, en un estado provisional, especialmente por falta de estratigrafías complejas que permitan cotejar las existentes (como se ha realizado, por ejemplo, entre Alcácer do Sal y Badajoz). Sin embargo, la interrelación de datos de las Fuentes Clásicas y de la Epigrafía ha servido para aumentar la comprensión de los fenómenos socioculturales ocurridos en estos siglos y, por ello, para una mejor interpretación del dato arqueológico.

El método comparativo y la correlación de los materiales con los conocidos de las regiones vecinas ha permitido una mayor precisión en la cronología relativa y un conocimiento concreto de las relaciones sociales, económicas y culturales. Todo ello ha servido para definir características etnoculturales con un desarrollo evolutivo propio, compendiado en cuatro fases genéricas, situadas entre los siglos V y I a. C.

Siguiendo el procedimiento natural de la recogida de información, este libro ha sido preparado partiendo de los primeros datos, las citas de los escritores grecolatinos. Ellos son, al fin y al cabo, los primeros en informar de la existencia y peculiaridades de estos pueblos «célticos».

La cultura material, entendiendo por tal los bienes muebles, es el siguiente campo de información que, en una trayectoria inductiva, nos ha permitido culminar en planteamientos de relaciones intercomarcales y propuestas de organización geopolítica.